

la época, fluctuaba entre los 10 y los 75 dólares, dependiendo de los accesorios; había de distintos modelos y en promedio su caja medía aproximadamente 40 centímetros de largo por 30 de ancho y 25 de altura, aparte de la extensión de la bocina, de más o menos 50 centímetros, y su peso, entre 25 y 30 kilogramos.¹⁹ Estas características del aparato hacen suponer que su traslado, en las condiciones de los viajes Lumholtz, no fue nada sencillo. El que llevó le costó 40 dólares.²⁰

Pero no sólo lo ocupó para grabar música y cantos, sino también para su propio esparcimiento, ya que escuchaba música en cilindros pregrabados, con lo cual llamaba la atención de la gente, que sorprendida acudía a su lugar de alojamiento para indagar de dónde salían esos extraños sonidos. En su diario de campo²¹ se encuentran referencias muy breves, como recordatorios, de que esta máquina estuvo presente en tal o cual momento: “Los indios estuvieron aquí anoche escuchando música.” “El gramófono trabajó.”²² “Cantaron ante el gramófono Francisco Maleakami y Guadalupe.”²³ En ocasiones refiere pasajes bastante detallados de las peripecias que le ocurrían junto con su máquina parlante:

Al mediodía, al regreso de Mexquitic, fotografié una estructura de Tatevali en un caligüey; de pronto una joven mula, que andaba en malas condiciones, cayó y rodó colina abajo. La caja que cargaba con mis provisiones cayó y las latas quedaron esparcidas por doquier; lo más grave fue que la caja de

¹⁹ Cfr. *The 1902 Sears, Roebuck, & Co. Catalogue*, Bounty Books, Nueva York, 1959, p. 157.

²⁰ Carl Lumholtz, *Diary Huichol, 1898-34, Approximate Estimate of Expedition to Mexico, from First Week in March to Middle of June, 1898*, American Museum of Natural History, Division of Anthropology Archives, Nueva York, inédito.

²¹ Se hicieron traducciones aproximadas de lo que originalmente está en inglés para procurar una mejor comprensión.

²² Carl Lumholtz, *op. cit.*, 1898, p. 59.

²³ *Ibidem*, p. 87.